

DIARIO VASCO

PRECIOS DE SUSCRIPCION
 Anual. 16 pesetas
 Semestral. 8
 Trimestral. 4
 Número suelto 5 céntos.
 No se devuelven los originales

PRECIOS DE ANUNCIOS
 En 1.ª plana. 150 líneas
 En 2.ª 100
 En 3.ª 75
 Comunicados, reclamos y anuncios, precios convencionales.
 PAGO ADELANTADO

AÑO I Redacción y Administración: San Bartolomé, 5 San Sebastián, martes 17 de Octubre de 1916 TELÉFONO 274 NÚM. 208

LOS "INTELLECTUALES"

CRITICA FILOSÓFICA

IV.

No obstante el irracionalismo o anti-intelectualismo de la escuela positivista, hubo un tiempo en que se disfrazó con el nombre augusto de Ciencia—asi como mayúscula—y «fue entonces, dice el señor Pildain, cuando se proclamó pomposamente la nueva «Religión de la Ciencia», y cuando, al revés de los rabinos con el nombre de Dios, repitieron los neo-rabinos el nombre de su diosa, en todos los tonos y en todos los lugares, saludando a con fanático entusiasmo desde libros y revistas, desde cátedras y tribunas, como al Gran Todo en el que vienen a armonizarse la religión y el progreso, la moral y la civilización, el derecho y el placer, la fe y el amor, los medios y el fin, lo útil y lo bello, lo universal y lo divino, la perfección del individuo y la paz de las naciones».

Todo se había de explicar con el solo concurso de la materia; aspectos de la existencia, misterios de la naturaleza y problemas de la humanidad. Pues, sin género de duda, es la materia, como han enseñado Buchner y Haeckel, «la que engendrará y compone el universo entero, desde los átomos hasta los soles; y desde el más pequeño infusorio hasta las gigantes formas de los animales ambulantes, y hasta las más sublimes manifestaciones de la inteligencia en el hombre».

Natural es que estos corifeos del materialismo no tengan de intelectuales más que la careta, declarando a la inteligencia «incapaz de comprender nada, más allá de los límites del mundo visible» y llegando a igualarla con la de las bestias.

Pero esa endiosada Ciencia, que tuvo la osada preensión de suplantar a la Religión, ha pasado de moda al cabo de pocos años; y el Credo de la Religión de la Ciencia, como dice muy bien el docto catedrático guipuzcoano, «ya no le entonan sus sacerdotes; tan sólo lo canturrean sus moacillos; los consabidos asidos de la feria intelectual europea»; habiendo podido Fouillée escribir con toda verdad que los materialistas del tipo haeckeliano «entre filósofos de algún valor, son ya una especie desaparecida, cuyos últimos supervivientes no se encuentran sino en algunos sabios de profesión que están poco al corriente del progreso filosófico».

Aunque entusiasta de la ciencia, Bouly, célebre profesor de Física de la Sorbonne, ha escrito: «Después de tantos siglos de esfuerzos la ciencia es impotente todavía para satisfacer nuestra curiosidad acerca de no pocas cuestiones que nos tocan bien de cerca»; y F. Duxau, del Instituto Pasteur, ha dado comienzo al prólogo de su libro «La química de la materia viviente» con estas palabras: «La única manera verdaderamente científica de tratar la química de la materia viviente consistirá en escribir desde el título: «No se sabe nada»».

Hace todavía medio siglo se dió por enterada a la Religión con todos sus milagros bajo el peso de leyes naturales descubiertas por la ciencia e ignoradas de la antigüedad; y hay hombres centenarios de tanto renombre como H. Poincaré, Hertz, Boutroux, E. Mach, Le Bon, Chide, etc. llaman en sus obras a esas tan proclamadas leyes de la naturaleza «meras hipótesis». Y tanto así, que las declaran «sujetas a revisiones continuas», «a cambios perpetuos», «productos de la necesidad psicológica», «verdades medias», «cadenas», en una palabra, que nos las forjamos nosotros mismos, y que, como nuestras, tenemos el derecho de reformarlas cuando nos molestan».

Tal es el concepto que sobre la diosa Ciencia se ha formado la nueva filosofía de la ciencia.

Es verdad que Poincaré se ha creído en el caso de rectificar en el nuevo libro «El valor de la ciencia» algunas de las proposiciones sus entadas en su obra «La Ciencia y la Hipótesis»; pero no lo es menos que le ha salido al encuentro Gaston Milhand, quien no se ha contentado con rechazar la certeza de la física y la química, sino que de las mismas matemáticas ha dicho que son «un mundo de ficciones las más químéricas, de nociones inverificables y a veces manifestamente absurdas».

«Y es que la nueva filosofía de la ciencia», dice el señor Pildain, lejos de representar en la historia de la filosofía un movimiento excéntrico y aislado, es precisamente el punto en el que naturalmente vienen a confluir todos los grandes sistemas filosóficos contemporáneos».

Como se ve no es poco alta la cumbre alcanzada por el progreso filosófico: se ha llegado a saber que aun las mismas verdades matemáticas son «efímeras y quimeras». ¿Quién no se entusiasma ante el sublime «anti-intelectualismo» de la filosofía contemporánea?

virnos de instrumento de trabajo y economía de esfuerzo».

Y Nietzsche «supremo dechado de nuestros superhombres, los que se precian de formar «élite» frente a las masas, la aristocracia frente a los esclavos, la intelectualidad ante el rebaño; y cada uno de los cuales tiene forjado «en mente», y hasta escrito tal vez, e inédito en el cajón de su mesa, su libro más fundamental y querido, su propia biografía, su «Ecehomo», con los cuatro modestísimos capítulos del «Por qué soy tan sabio», «Por qué soy tan listo», «Por qué escribo tan buenos libros» y «Por qué soy una tan original intelectualidad»; Nietzsche acaba de una vez con el problema de las relaciones de la inteligencia y la verdad, del siguiente modo ultra-radical:

«No existe ni razón ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad: todo ello es una ficción, y ficción es el mundo interior de la vida, y ficción el mundo exterior de la realidad, y ficción todo el mundo del ser; y como el pensamiento supone el ser, ficción es el pensamiento y ficción el sujeto mismo pensador».

Confiesa, no obstante, que es necesario que algo «sea tenido» por verdadero, aun cuando «de ninguna manera lo sea», y de esta suerte viene a concluir con James que lo verdadero es lo útil.

Con estas ideas en la mente nada tiene de particular el desenfado con que se expresa James: «Si la lógica viene a afirmar lo contrario de lo que yo afirmo, tanto peor para la lógica; nuestra inteligencia no debe emparejarse viva dentro de ella».

En cuanto a Bergson, el filósofo europeo por excelencia de nuestros días, basta leer su «Evolución creatriz» para ver cuándo desea acabar de una vez con «esa ilusión, natural e inextinguible, que se llama «intelección» para arrojarnos confiadamente en las aguas de la «intui-

ción» que no es sino «mero «instinto» «sentido» de la vida, «simpatía» «adivinatora».

Y por si alguna duda pudiera caber ahí está el testimonio de James, que dice: «... quiero haceros una confesión, que, sin duda, va a seros interesante; a esta hora, yo no me vería libre aún del yugo de la lógica, ni la hubiese arrojado fuera de las profundas regiones de la filosofía, de no haber experimentado la influencia de un escritor francés y relativamente joven, el profesor Enrique Bergson. La lectura de sus obras es lo que me ha enardecido y dado ánimo... para renunciar en definitiva al intelectualismo... haciéndome el sordo a todas las recriminaciones de la lógica».

Por el extracto que hemos hecho del nutrido discurso del señor Pildain se ve claramente cuán sobre-abundante ha demostrado el joven doctor el anti-intelectualismo de toda la moderna filosofía, y cuánta razón le asiste para exclamar a la conclusión de su trabajo: «Y sin embargo, ¡oh estupenda estrategia de los moles!, son los secuaces de esos sistemas los que se han conferido la patente exclusiva de «intelectuales», baldonándose encima a los escolásticos con los ignominiosos epítetos de «alterojadores» de la inteligencia y opresores eternos del pensamiento».

«Es menester que sacuda su meleana ese león de la escolástica, de cuya mécula os nutris, y deshaga de una zarpa disfrazes y caretas, para que, de una vez y por siempre, quede patente a la faz del mundo quiénes son los intelectuales «de verdad»».

Reciba el señor Pildain la más entusiasta felicitación de DIARIO VASCO por su profundo y erudito trabajo, que esperamos sea el preludio de otros más amplios, para mayor brillo de la filosofía católica y de las letras patrias.

Por tierras de Polonia, de Volynia, de Galitzia y de Transilvania

La ciudad de Lemberg y los Cárpatos

Madrid, 16—(23.45).
 «A B C» publica hoy la siguiente crónica:
 Estamos en las tierras que fueron teatro del desastre ruso en la primavera de 1915. Nuestro tren sacre por la llanura fértil de la Galitzia, cuyos campos están donados por las mieses segadas. Las parvas nos dicen que la cosecha fué abundante. En pas, confiados, sin miedo a que los rusos puedan invadir de nuevo la llanura, los campesinos se desikan a roturar la tierra, a recoger la paja, a hacer nuevas sementeras. No hay en estos campos huellas de la tragedia; ya han desaparecido los restos de los Ejércitos rusos, destruidos por las fauargas del general Mackensen, y sólo quedan como recuerdo millares de cruces que indican al viajero el lugar en donde yacieron los caídos. Y la hierba que crece alta al pie de las cruces diríase que quiere borrar también este recuerdo! Estos pueblos enjaulados nos recuerdan a los nuestros de Andalucía; aquel que está en un cerro parece Puente-Guadi, aquel otro que está en un campo de viñas semeja a Sanlúcar de Barrameda... Tienen campanarios con tejado de tejas rojas y una cruz en la veleta. En los caminos se encuentran capillas, hornacas con imágenes de la Virgen tras de un cristal, con flores secas, con lámparas de aceite, con trozos de velas amarillentas. Se ven también los Calvarios, las cruces de piedra que habían al caminante del sacramento del Hijo de Dios.

El tren se detiene en cada estación muchos minutos. Esto también nos recuerda algo a España. Pero aquí las paradas tienen justificación; todas las vías ocupadas por vagones cargados con material de guerra, con cañones, con carros, con automóviles, con coches de ambulancia sanitarias. Y los trenes llevando tropas a no sabemos dónde se suceden o se siguen, forman una cadena. Los soldados cantan y los vagones van adornados con ramas de pino. Al pasar se los ve en mangas de camisa, recogidos por el sol, alegres, comiendo fruta, jugando a los naipes, disfrutando las botas. Saludan y son saludados por los campesinos que un momento paran las juntas para ver pasar el tren, por otros soldados que pasan por la carretera, por otros que forman grupo en los pasos a nivel, por otros que lloran los pueblos vecinos a la vía. Una vez los rusos fueron más frenéticos, más entusiastas; se gritaban en honor de un regimiento turco que iba... ¡Camino de los Cárpatos! ¡A la Transilvania!».

De pronto, aparece Lemberg, la ciudad por la que luchaban desde hace tres meses los rusos y que ocuparon en el invierno de 1914 a costa de enormes sacrificios para perderla en pocos días, al principio de 1915. Nuestro camarada Juan Fuyó se asombraría si viera ahora a Lemberg. La estación que él vió destruida por los cañones y el incendio ya está reconstruida; delante de ella, en aquella plaza que era montón de escombros, ahora hay jardines con flores y muchas casas se alzan flamantes. Yo he visto pocas ciudades tan alegres como Lemberg en este domingo de Septiembre, caluroso y de sol naranja. En un cochecillo que arrastra un caballoje trotador recorremos algunas calles; no nos importa que es aquel edificio, ni cuál es el nombre de aquel monumento; queremos solamente gozar de la alegría de estas gentes, ver las chicas bonitas que con faldas de flores y corpiños de terciopelo van perseguidas por los soldados galanes. Por el centro de las calles, los tranvías y los coches encuentran gran dificultad para avanzar; las ocupan estas gentes que se hacen sordas a todas las señales para que se apacen. En todas las esquinas, los puestos ambulantes de frutas, de rosquillas, de golosinas, de helado. Las confiterías están llenas; los cafés, también, y a la puerta de los cafés se aglomeran los espectadores. ¿Quién, en Lemberg, piensa que los rusos pueden entrar de nuevo en la ciudad? ¿Quién se acuerda ahora de la guerra?

para enseñar a la gente dominguera las últimas novedades de Berlín, de Budapest y de Viena. Parece que la guerra está tan lejos de Lemberg como de Sevilla.

También nosotros hemos comprado pastillitos, fruta y caramelos, y muy alegres porque nos contagiaron los habitantes de Lemberg, volvemos a la estación.

Anoche cuando empezamos a escalar las primeras estribaciones de los Cárpatos. Pasado Stry, ya es noche cerrada. Desde nuestro lecho sentimos el trepidar de otros trenes que llevan soldados.

A las cinco de la mañana bajamos a un pueblito que está escondido en un valle profundo. Hace frío y una niebla densa nos envuelve. Los automóviles militares nos llevan hasta el Casino de oficiales, y desde allí marchamos al frente. La niebla sigue impidiendo ver el paisaje, y sólo sabemos que ascendemos. Cuando dejamos los vehículos para seguir a pie, estamos entumecidos por el frío. Sale a nuestro encuentro el comandante de la posición que vamos a visitar. Después de los saludos continuamos la marcha. Atravesamos campamentos, en los que los soldados hacen ejercicio de tiro, construyen barracas, arreglan las calzadas. Comienza a oírse el tronar sordo del cañón.

«Aquí la guerra tiene un aspecto desconocido para nosotros; no hay trincheras; las posiciones están en la cima de montes que dominan el valle u otros montes más bajos—nos dice el comandante cuyo regimiento combatió siempre en la llanura de Polonia meridional. Y luego añade:

«—Pronto nos hemos acostumbrado, y los soldados han aprendido a escalar las montañas como si hubieran nacido en el Tirolo».

Empieza la ascensión a una cordillera por senderos y veredas empinadas. ¡Por estos caminos de cabras llevan las municiones, los cañones, los víveres! ¡Por aquí sube la maquinaria guerrera!

«—Estamos a 1.317 metros—nos advierte un tejemite.

¡Qué bello paisaje ha de verse desde aquí! ¡Acaso desde la cumbre de esta montaña se distinguen las posiciones rusas...! La niebla se ha empinado en no darnos un horizonte mayor de diez metros, y, aun éste, confuso, borroso... Hemos de contentarnos con la explicación que nos dá el comandante.

«—Nuestra posición corre por el lomo de una cordillera que va de Este a Oeste, dominando la carretera de Bolina y las alturas de Luby y de Lipowka que tienen los rusos. Como ustedes ven en el carte, el enemigo no ha hecho más que poner el pie en los primeros escalones de los Cárpatos y allí ha quedado detenido. Como en 1915, todos los asaltos furiosos, en masa, sin tener en cuenta los milares de soldados que pierden, se estrellan furiosos contra nuestras posiciones.

Y como el tronar del cañón fuera todavía lejano preguntamos si una gran distancia nos separaba de los rusos.

«—No—replicó el comandante—; apenas un kilómetro a vuelo de pájaro nos separa de la primera línea rusa; pero aquí durante el día hay tranquilidad, y sólo de noche se trabaja un poco.

En la vertiente Norte de la montaña estaba la choza que nos ofrecieron para alojarnos. Como hacía frío y como la niebla se había empinado en no dejarnos ver nada, nos acostamos.

Un sol espléndido nos despertó. Al salir de la choza, un viento sutil y frío nos ató el rostro. Nuestra choza estaba en una plataforma que dominaba el valle, y tenía a la espalda la cadena de montañas que se perdía hacia el Oeste. A la izquierda se ve el valle de Wyszokow, y en el fondo, sobre la cinta blanca de una carretera, dos aldeas blancas. Luego se suceden las cumbres, puntiagudas, romas, chatas, como lomos de dromedarios, como caparzones de tortugas, como lanzas... Son moradas primarias, algo azules, grises y blancas, porque la nieve las cubrió ya. El dintel índico del cielo se apoya sobre las cumbres de las más altas... ¡Volvemos a bajar, subiendo de nuevo a las posiciones que guarnecen tropas austriacas. Desde el

parapeto se ve la carretera de Bolina, que serpentea en el fondo de un valle. Enfrente se alzan más bajas dos montañas gemelas, y entre las dos está una aldea que se llama Leopold, y que ahora no tiene habitantes. Más al fondo se alza otra montaña, en cuya vertiente Este los cañones austriacos destruyeron a una división rusa que intentaba bajar al valle. En la posición esperamos que se hiciera de noche. El sol, como un globo de fuego, se ocultó por detrás de las cumbres nevadas que forman el paso de Ursoker, y de la luz del día pasamos a la noche sin crepúsculo. La luna alumbraba apoyándose en la cima de la montaña que tienen los rusos.

Pasó por encima de nosotros una granada de grueso calibre, que desgarró el aire. El bramido del cañonero y el rugido del proyectil nunca fueron tan simpáticos. Las montañas multiplicaron el fragor. Y luego vimos un relámpago metílico sobre la cima de la montaña frontera, y después otros dos detonaciones.

«—Es la nueva granada austriaca, llamada «granada-shrapnel»—dijo el comandante—. Estalla como «shrapnel» en el aire, y luego estalla de nuevo como granada al tocar en el suelo.

Tras del primer proyectil pasaron rugiendo otros; los estampidos se sucedían con ligeros intervalos,

y los ecos de las cordilleras repetían muchas veces las detonaciones. Los relámpagos metilicos surgían como estrellas gigantes en el cielo verde. ¡Jaé más la guerra nos depuró un espectáculo tan hermoso, —Se bombardea el ferrocarril de vía estrecha que pasa por detrás de Bolina. Por él vienen los refuerzos del enemigo—dijo el comandante, y añadió—: Pero, esos no llegan nunca; está tan bien medida la distancia y es tan conocido de nuestros artilleros el camino, que no pasará un batallón...»

Antonio AZPEITUA.
 En los Cárpatos, Octubre 1916.

La política al día

Se aprueba el proyecto referente a las minas de Almadén

Los sucesos de Girona en el Congreso — Romanones dice que todo está tranquilo — Las reformas militares en el Senado

Romances con los periodistas

El Conde es feliz
 Al recibir ayer a los periodistas el conde de Romanones no participó que se está dando una vida regular y tranquila.

Por la mañana, acompañado del Gobernador civil, y los señores Cortés y Entreninos, «habló» durante un par de horas por la mañana un nuevo paseo de Urgull.

Después conferencia con los ministros de Estado y Gobernación por teléfono, enterándose de que reina tranquilidad completa en España y sus posiciones.

Los milanes obreros que se celebraron ayer carcerinos de importancia social, como si el pueblo estuviera satisfecho del actual estado de cosas y no pretendiera darles otro giro.

De ningún punto comunican que se haya registrado alguna que sucede a casi lo a las manifestaciones obreras, cuando éstas son acordadas por la Federación Central.

Referencias al problema internacional, dijo el conde que carecen de fundamento las versiones de «El Correo Español» y «Heraldo de Madrid» respecto a su viaje a San Sebastián, y dijo que esas noticias son tan fantásticas e inverosímiles que no se toma la molestia de desmentirlas.

Es natural que yo—dijo—hubiera ido al fin del mundo si las circunstancias lo exigieran, pero venir a San Sebastián para tratar de tan intrincados asuntos y elegir las habitaciones de un Hotel como gabinete para discutir sobre cuestiones internacionales, parece una gedeonada.

celos, amoríos y rivalidades entre paisanos y militares.

«Afirmo que tanto el general Alfau como sus ayudantes, cuando fueron a Girona con motivo de los sucesos, tuvieron ocasión de comprobar el trato sereno que allí se da a los oficiales».

«Dice que un concejal de Girona dió el día de los sucesos orden de que se tocaran las campanas a rebato, llamando a somatén, cosa que si se hubiera llevado a cabo hubiera dado lugar a que se provocase un conflicto de mayores y más lamentables consecuencias».

Da cuenta de que a consecuencia del expediente instruido por el general Alfau con motivo de los sucesos, un oficial ha sido conducido a un castillo.

Y dice que este asunto se halla ya en el Tribunal Supremo para determinar la competencia y ver si la autoridad civil o la militar es la llamada a intervenir en este asunto.

Termina preguntando al señor Domingo, si es que en todo lo que ha hablado de Girona, no ha influido algo el interés electoral.

EL SR. DOMINGO afirma que todos los elementos de Girona, confirman que los sucesos fueron motivados por la conducta de los militares.

Pide que se haga justicia.

EL GENERAL LUQUE dice que se hará justicia y se castigará a quien lo merzca.

EL SR. VENTOSA niega que sean los celos, rivalidades y amoríos lo que provocan los sucesos.

Afirmo que la falta de todo es de las autoridades militares y la poca disciplina de la oficialidad fueron los causantes de ello.

También termina pidiendo justicia.

EL GENERAL LUQUE: Soy yo el primero quien tiene interés en ello.

EL SR. AMADO anuncia una interpeleación acerca de los sucesos de Girona.

EL SR. GOMEZ CHAIS anuncia otra interpeleación referente al reparto de los Consumos en el Ayuntamiento de Noya (provincia de Coruña) cuyo reparto dió lugar a los tristes sucesos ocurridos en el puerto de Son entre el vecindario y la guardia civil.

Ofrece poner ambos ruegos en conocimiento de los ministros respectivos para que éstos señalen día para la interpeleación.

EL SR. GARCIA GUIJARRO pregunta al ministro de Instrucción pública por qué se ha instalado en el pueblo de Manises una escuela de cerámica y no se ha hecho lo mismo en Valencia.

EL SR. BURELL dice que la concesión de la escuela se ha hecho porque lo pidió el Ayuntamiento de Manises, el cual a la vez contribuye al sostenimiento de ella.

mación del Consejo administrativo de las minas de Almadén.

Los lerrouxistas presentarán otra, y proponiendo que en el referido Consejo se dé entrada a un vocal obrero».

EL SR. MENDEZ VIGO, por la Comisión, da cuenta de la producción de azogue de las minas.

EL SR. GARCIA GUIJARRO, en nombre de los tradicionalistas, dice que éstos en principio se hallan conformes con el proyecto de arriendo de las minas propuesto por el Gobierno, salvo en algunos detalles.

EL SR. CERVANTES (D. Juan) ocupa de la constitución del contrato de venta del azogue hecho con la casa Rochildt.

EL SR. LACIERVA: La casa Rochildt es amiga de S. S.

EL SR. CERVANTES (D. Juan): ¡Si no he de ocularlo!

«Ocupase de la constitución del contrato de adjudicación de venta del azogue, al que querían concurrir los amigos del señor Lacierva».

Dice que la casa Rochildt pidió por mediación del embajador a un ministro, que se aumentara la producción del azogue en las minas de Almadén.

EL SR. ALBA: A mí no.

EL SR. CERVANTES (D. Juan): Yo no he aludido a S. S.

EL SR. BUGALLAL: A mí.

EL SR. LACIERVA: Parece que el señor Cervantes ha tratado de zaherirme en este asunto por encontrarme en relaciones con algunos amigos que lo habían solicitado.

No tengo relaciones con el Banco de Vizcaya y si única y exclusivamente amistad con uno de los señores que forman su Consejo de Administración y al cual apenas conozco.

¿Y qué relaciones unen a S. S. con la casa Rochildt?

EL SR. CERVANTES (D. Juan): Me parece reticente la pregunta de S. S.

EL SR. LACIERVA: Me da merecimiento formularla la pregunta que antes me ha hecho S. S.

EL SR. CERVANTES (D. Juan): Yo he saludado al señor barón de Rochildt dos o tres veces.

EL SR. BUGALLAL recuerda que siendo él ministro, no sabe si por el embajador inglés o por quien se le pidió que se aumentase la producción de las minas de Almadén.

EL SR. AMPUERO pide que se traiga a la Cámara el informe y datos relativos a la exportación y venta del azogue que producen las minas de Almadén, y lo relativo a la concesión de la venta para ver si es que el Banco de Vizcaya ha hecho mejores proposiciones que otros.

Se acepta la enmienda propuesta por los lerrouxistas, y se acuerda que entre a formar parte del Consejo administrativo de las minas un vocal en representación de los obreros, propuesto por el Instituto de Reformas Sociales.

Los señores Barcia y Rivas Mateo hacen algunas observaciones.

Lo que dice el ministro de la Gobernación

El señor Ruiz Gimenez comentó ante los periodistas las conclusiones que en los mítines celebrados en varios pueblos se habían adoptado, para solicitar que el gobierno tome medidas encaminadas al abaratamiento las subsistencias y a poner remedio a la crisis del trabajo.

Respecto al abaratamiento de las subsistencias dijo, que se dirigirá a los gobernadores de provincias, pidiendo datos, sobre los precios que antes de la guerra y en los actuales momentos alcanzan las subsistencias, pues piensa formar una estadística comparativa de dicho precio.

De la crisis obrera dijo que el gobierno se preocupa mucho de este asunto por ser uno de los problemas más graves de España y que haría cuanto de su parte estuviera para resolver la crisis.

Dijo que hasta Noviembre no se comenzarán obras de importancia.

Terminó diciendo que, el señor Alvarado está preparando un proyecto para conceder una amnistía a los condenados por delitos políticos.

El ministro dijo que don Alfonso regresaría a Madrid esta semana en compañía del Conde de Romanones.

La Junta de Transportes

Ayer tarde se reunió la Junta de Transportes.

El director general del Comercio Marqués de Cortina, propuso a la Junta que, se designasen los barcos, con reducidos fletes traigan de la Argentina el trigo necesario para el consumo de España.

Propuso también que, los armadores cobrasen por cada tonelada dos pesetas, conforme correspondía en el reparto y que si no cumpliesen su compromiso, la Junta proceda a la incautación del depósito, y contrate con otros barcos.

El marqués de Cortina ha negado que la Junta tratase de proponer al gobierno la incautación de barcos alemanes, que con motivo de la guerra se hallan internados en puertos españoles.

El mejor vino de mesa

MEJOR PALACIO
 TINTOS Y BLANCOS
 Pedid en Ultramarinos, Hoteles y Restaurantes

«BENTISTA»: A. Rodríguez
 Militar de esta plaza
 Renovación de aparatos y reparaciones exactas
 Fuerterrabia—6—1.

CONGRESO

Se abre la sesión a las tres veinte de la tarde.

Preside el señor Villanueva.

En el banco azul el ministro de la Guerra.

EL CONDE DE LOS ANDES pide que se cuente el número de diputados.

El acta se aprueba en votación nominal, pues hay en la Cámara número suficiente de diputados para celebrar sesión.

Los sucesos de Girona

EL GENERAL LUQUE contesta a cuanto se dió el sábado en la Cámara estando él ausente, acerca de los sucesos de Girona, ocurridos entre militares y paisanos.

Declara el ministro que dichos sucesos fueron motivados por germenes de

Orden del día

Discusión del proyecto de arriendo de las minas de Almadén.

EL CONDE DE LOS ANDES presenta una enmienda examinada a la for-

LUIS OLALDE

Especialista de la Clínica del Dr. Mouré
 Ayudante del Dr. Lerenburg
 OIDOS, NARIZ Y GARGANTA
 Garlbay, 8

Don Mariano Lumbier

farmacéutico químico, ofrece al público su farmacia, en la que se sirve, con gran esmero y puntualidad.
 MIRACRUZ—8—(Barrio de Grosa)
 San Sebastián

LAXANTE suave y eficaz, JARABE DE HIGOS «SYKE»

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOLAS Y PIANOS-PIANOLAS
 REPRESENTACION EXCLUSIVA DE LOS MAGNIFICOS
 PIANOS CUSSO S. F. H. A.
 EDITORIAL DE MUSICA-FUNDADA EN 1875
 San Martín, 28 — Teléfono 3-25 — San Sebastián.